

HISTORIA DE LA IGLESIA: MOMENTOS CLAVE

Capítulo 19

San Patricio

¿Vienes vestido de verde? ¿Estás pensando en Irlanda? Cierto, hoy no es el 17 de Marzo, pero eso no nos impide estudiar historia de la iglesia. Para nosotros, ¡hoy es día de San Patricio!

No estamos seguros de los años en que San Patricio vivió, pero los eruditos generalmente datan su nacimiento entre los años 373 a 389, y su muerte entre los años 461 al 493. Patricio fue contemporáneo de Agustín, a quien estudiamos en lecciones anteriores.

Muchos eruditos datan los comienzos de la “Edad Media” alrededor de este mismo periodo. Si asociamos el Imperio Romano como el reino y la supremacía de Roma, y colocamos la edad media como el periodo de tiempo que siguió a la dominación romana, entonces podemos colocar los inicios de la edad media al final de los años 300s y comienzo de los 400s. Fue en la primera década de los 400s que encontramos incursiones bárbaras a Italia y hasta Roma. Alrededor del 410, los bárbaros saquearon la ciudad de Roma.

Durante todo un siglo, los emperadores romanos batallaron con la extensión del imperio y con las dificultades de administrar un reino tan vasto y con tantas fronteras. Diocleciano intentó abordar estos problemas dividiendo el imperio en 4 secciones de administración y gobierno. Constantino restauró el sistema inicial de un solo gobernante y utilizó la fe cristiana como el cemento que unió los ladrillos del imperio.

Constantino también trasladó el centro de gobierno de lo que conocemos como el “imperio romano” a Bizancio, también llamada “Constantinopla”. El reinado de Constantino continuaría durante otros 1,000 años, a pesar de lo que los historiadores consideran como la “caída del imperio romano” y el comienzo de la “edad media”.

Para propósitos de nuestra clase, sólo tenemos que tomar en cuenta que el imperio ya no estaba creciendo ni tampoco mantenía sus fronteras. Nos enfocamos en años en los que los límites del imperio estaban desmoronándose y los ejércitos romanos se retiraban. En particular, tenemos que resaltar que en Bretaña, en una frontera exterior del imperio, las tropas romanas se retiraron en el año 410, el año en que Roma fue saqueada. Esta retirada dejó a Bretaña vulnerable a ataques mayores y a incursiones por parte de varias tribus del norte y el oeste (lo que hoy es Escocia e Irlanda).¹

¹ Los bárbaros atacaron la Bretaña Romana antes de que las tropas Romanas se retiraran. Tan sólo unos años antes del nacimiento de Patricio, un número de tribus cruzó el muro de Adriano, (la frontera norte de la Bretaña Romana estaba protegida por una muralla de unos 20 pies de alto erigida bajo las órdenes de Adriano unos siglos antes y subsecuentemente reforzada por varios Generales Romanos y gobernantes). En el año 360, los irlandeses del oeste, los Sajones del este, y los Pictos del norte simultáneamente atacaron la Bretaña Romana. Este ataque fue el precursor de las cosas que vendrían.

La información sobre San Patricio viene de varias fuentes. Contamos con dos escritos que los eruditos califican como auténticamente escritos por Patricio. Uno de ellos es su *Confesión*, y el segundo es una carta que escribió, titulada *La Epístola a Corótico*. Estudiaremos ambos escritos. También veremos el *Faed Fiada*, o el “*Bramido del Ciervo*”, el cual es considerado auténtico por muchos estudiosos, aunque algunos cuestionan si pertenece genuinamente a Patricio. Finalmente, consideraremos algo del folklore que surgió alrededor de Patricio, aunque no tengan mucho fundamento histórico.

BIOGRAFÍA

Los detalles que conocemos acerca de la vida de Patricio vienen directamente de su mano en sus *Confesiones*. Hay algunos otros escritos de su vida que datan de los siguientes siglos a su vida; sin embargo, está claro que estos escritos carecen de la necesaria credibilidad para nuestro propósito. Estos escritos a menudo eran utilizados para expandir las proezas políticas de la estructura de la iglesia relacionada con Patricio.

De acuerdo con esto, no estamos seguros de la fecha exacta del nacimiento de Patricio. A juzgar por los acontecimientos en su vida, la podemos datar entre los años 373 y 389. Patricio nació en la Bretaña romana. Con esto nos referimos a la porción de Britania que estuvo bajo el dominio y protección de Roma. Sospechamos que Patricio nació en la parte noroeste cerca de la desembocadura del Río Clyde.²

Los padres de Patricio eran ciudadanos romanos y, por lo tanto, él también. También eran adinerados y eran propietarios de al menos una finca con varios empleados. El padre de Patricio mantuvo una posición de autoridad como diácono. El abuelo de Patricio fue sacerdote.

El propio Patricio creció un tanto en rebeldía. Más tarde escribiría que tan sólo a la edad de 16 años, “No conocía al verdadero Dios”. Todo lo contrario, se había “alejado de Dios y no guardó sus mandamientos, no fue obediente a sus ministros que le amonestaban acerca de la salvación” (Conf. 1). Patricio no da detalles específicos, pero sabemos que su vida en el ministerio se restringió debido a una confesión que hizo a un amigo acerca de un pecado en particular cometido a la edad de 15 años. Esta confesión salió a la luz décadas más tarde, pero aun así se utilizó en contra de su ordenación. Al relatar el pecado, Patricio escribió lo siguiente, “lo que hice en mi juventud un día, o mejor dicho, en una hora, pues aún no era fuerte (en virtud). No puedo decir – Dios lo sabe – si entonces tenía 15 años, y no creía en el Dios viviente, ni tampoco durante mi infancia” (Conf. 27)

Quizá Patricio comenzó como un incrédulo, ¡pero no permaneció así! A la edad de 16, los irlandeses del oeste atacaron de nuevo las tierras. Miles de Británicos fueron capturados y llevados cautivos como esclavos a Irlanda. Patricio estaba entre aquellos

² Healy, *The Life and Writings of St. Patrick*, (1905 Sealy Breyers and Walker) 20ff. 2

apresados. Como esclavo en Irlanda, a Patricio se le encomendó pastorear las ovejas de su señor. De tal manera que Patricio pasó mucho tiempo al aire libre, estando solo para pensar en su vida. Estaba lejos de su hogar, de su familia y de sus amigos; no tenía idea de si los volvería a ver de nuevo.

En lugar de sumirse en la autocompasión, Patricio escribió que sus reflexiones diarias lo centraron en su pecado e incredulidad de su juventud. Dios usó este tiempo de persecución y soledad para trabajar en el corazón y en la mente de Patricio:

Ahí el Señor abrió el entendimiento de mi incredulidad, para que en la distancia pudiera recordar mis pecados y me convirtiese de todo corazón al Señor mi Dios, quien tomó en cuenta mi humildad y se apiadó de mi juventud y mi ignorancia, y me cuidó desde antes de conocerlo y antes de tener discernimiento, o de distinguir el bien y el mal; y me protegió y me consoló como un padre a su hijo (Conf. 2).

Patricio se alegra de que las dificultades llegaran en esa forma porque de ellas encontró las “maravillosas formas” de Dios.

Patricio se perdió de mucha educación y enseñanza escolar. Sin duda, el haber sido vendido como esclavo a los 16 le impidió tener una educación formal. Pero al leer los escritos de Patricio, nos impresiona que una y otra vez se refiera a sí mismo como “inculto”, “inexperto” y pobre en las aptitudes del lenguaje. Ciertamente, el latín que escribió es *muuy* áspero y difícil de traducir.

Las aptitudes de Patricio en latín son un producto de su habilidad y entendimiento de la Biblia. Claramente creía en la Trinidad. Más aún, Patricio memorizó grandes porciones de las escrituras.

Acerca de la Trinidad, Patricio escribió, “no hay ningún otro Dios...excepto Dios el Padre no creado, sin inicio...y Su Hijo Jesucristo, a quien igualmente confesamos haber estado siempre con el Padre...e inefable del Padre ...y el Espíritu Santo... un Dios en la Trinidad” (Conf. 4).

Patricio cita la escritura repetidamente. Da un grandioso recuento palabra por palabra del maravilloso discurso que Pablo da a los Filipenses acerca de la humildad de Cristo, diciendo que Dios le dio a Jesús toda potestad sobre todo nombre “para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, de aquellos que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor y Dios en quien creemos...” Luego, Patricio funde con facilidad este pasaje con otras partes de las escrituras cuando dice, “...en quien creemos, y de quien esperamos que su llegada sea pronto, el Juez de los vivos y los muertos, quien dará a cada uno según sus obras; y quien ha derramado con abundancia sobre nosotros al Espíritu Santo, el don y el sello de nuestra inmortalidad, quien convierte a aquellos que creen y que obedecen en hijos de Dios y coherederos juntamente con Cristo” (Conf. 4).

¡Es increíble como alguien con poca o nula educación formal, junto con un corazón obediente, puede lograr con un conocimiento íntimo de Dios y de su palabra! Aquí

tenemos a un hombre que cruzó toda Irlanda, bautizando cientos tras cientos, que fundó monasterios e iglesias, y que incluso en su edad avanzada, ¡se avergonzó de su fracaso para dominar el idioma al igual que alguien con educación y experiencia! “Por tanto aún hoy estoy avergonzado y aborrezco grandemente el hacer notoria mi inexperiencia, porque el no estar enseñado no lo puedo explicar en pocas palabras” (Conf. 11).

Al estar pastoreando a las ovejas, Patricio comenzó a orar a Dios. Mientras oraba, el amor de Dios comenzó a crecer más y más en su corazón. No solamente creció el amor de Dios, sino también el respeto, la reverencia y el temor crecieron. Al incrementar su vida de oración, su fe creció y su espíritu se “conmovió profundamente” (Conf. 16).

Estando en esclavitud, Patricio entregó su vida a Dios. Se comparó a sí mismo como una piedra atascada en el lodo profundo, que Dios levantó, limpió y la colocó al servicio en la casa de Dios. Patricio desafiaba a aquellos que tenían educación, a aquellos ávidos en el lenguaje, y a los sabios de su época. No debían ni de presumir ni de hacer a un lado sus habilidades. En lugar de esto, todos deberían “estar maravillados” de un Dios que podía exaltar a los incultos como a Patricio y ponerlos a Su servicio. ¡Todos deberían servir a tal Dios con gran humildad! (Conf. 13)

Un día, después de su conversión, Patricio dormía cuando de pronto tuvo un sueño/visión diciéndole que un barco estaba preparado para llevarlo a casa. Debía salir de inmediato. Patricio se fue y viajó 300 km hasta el barco. El barco iba a zarpar el mismo día que llegó Patricio. Le preguntó al capitán si tenía cupo, pero rotundamente se negó.

Patricio salió del Puerto y comenzó a orar por este asunto mientras se alejaba. Antes de que terminara de orar, un tripulante del barco llegó corriendo a decirle que el capitán había cambiado de parecer y que Patricio podía viajar en el barco. Mientras estaba con la tripulación, les predicaba y les enseñaba acerca de Jesús. Antes de irse, los miembros de la tripulación, que comenzaron como paganos incrédulos, daban gracias a Dios y reconocían a Patricio como un hombre de fe (Conf. 19).

Aún joven de 22 años, Patricio finalmente llegó a casa con sus padres. Su familia estaba tan alegre de que regresara que le suplicaron que nunca los dejara. De alguna forma en medio de su glorioso tiempo de regreso en casa, Patricio tuvo otro sueño. En esta visión, Patricio vio a un hombre irlandés que le traía cartas para leer. Mientras leía estas cartas, oyó voces que le rogaban regresar a Irlanda. Este sueño le impresionó tanto a Patricio que despertó y no pudo dormir esa noche.

Patricio siguió ese sueño y regresó a Irlanda, ¡pero no después de varios años! No sabemos cuánto tiempo pasó, pero eventualmente regresó a Irlanda en servicio a Dios para hacer trabajo misionero. En preparación para este trabajo, Patricio se dispuso a ser obispo. En este proceso, tal como se dijo antes, ¡un pecado que confesó haber hecho a la edad de 15 años, volvió para atormentarlo! Patricio confesó este pecado a la edad de 30, al estar preparándose para el diaconado aproximadamente 30 años después. Patricio le confesó esto a su mejor amigo.

Ese amigo traicionó la confesión de Patricio y algunos intentaron usar este pecado para

negar su obispado. En otras palabras, ¡Patricio cometió un pecado del que desconocemos a la edad de 15 años, lo confesó a su mejor amigo a la edad de 30 y le rebotó esa confesión a su amigo y se utilizó en su contra cuando tenía 60!

¿Cuál fue la respuesta de Patricio? Aunque sin duda estaba molesto, leemos que tuvo un sueño durante la noche en donde Dios le dio consuelo y sosiego. En el sueño, Dios dijo, “Con dolor hemos visto la cara del obispo designado arruinado a causa de su nombre”. Fue muy significativo para Patricio ver que Dios estaba con él en esta prueba. Dios mismo se solidarizó con él. Aquello que conmovió a Patricio también conmovió a Dios. Patricio sintió que su fe y su virtud fueron confirmadas por Dios y su aprobación. ¡La vergüenza humana no tuvo influencia sobre Patricio, a la luz del perdón de Dios! (Conf. 26-30).

Resulta que el amigo de Patricio no estaba intentando hundir sus oportunidades. Evidentemente, el amigo solamente estaba relatando honestamente lo que sabía acerca de Patricio. Más tarde el mismo Patricio escribiría que supo que su amigo en realidad obró a favor de su ordenación (Conf. 32).

Patricio fue ordenado como Obispo, y de esta experiencia sacó varias lecciones para toda la vida que le ayudaron en su ministerio así como en su vida personal. Patricio fue un hombre que vivió en constante alabanza a Dios. “Constantemente exalto y enaltezco tu nombre en dondequiera que esté, tal como lo haré en la prosperidad y también en la adversidad; así que sea lo que me acontezca, bueno o malo, lo recibiré con una mente ecuánime, y siempre daré gracias a Dios quien me mostró que puedo hasta el fin depositar mi confianza en él como infalible” (Conf. 34).

Patricio se fue a Irlanda y caminó por todo el país predicando a Dios y a Jesús. Como el primer misionero de verdad, trajo fe a la isla y de muchas formas fue la herramienta de Dios para sus conversiones. Aunque era un hombre mayor cuando se fue, Patricio pasó décadas enseñando y predicando. Fue perseguido, golpeado, capturado y agredido. Pero él siguió predicando a todos acerca de Jesús y de Dios. Le tocó ver cómo los hijos e hijas de los caciques locales entregaron sus vidas en servicio a Dios. Encontró en su vida una realización al llamado de Jesús de “Id, pues, por todo el mundo y predicad el evangelio a toda creatura. Aquél que creyere y fuere bautizado, será salvo, pero el que no creyere será condenado” (Conf. 40, Mr. 16:15-16).³

Como misionero, Patricio no aceptó ningún pago ni regalos de nadie. Le preocupaba incluso que pudiera parecer “grosero” el negarse a aceptar aun los “pequeños regalos”. Sin embargo, devolvía estos regalos para que nadie nunca cuestionara los motivos de su

³ Los estudiosos consideran que Patricio empeló una versión de las Escrituras en “Italiano Antiguo”, Latín. Fue una versión anterior a la obra de Jerónimo en los primeros años del 400. De ahí que es interesante que Patricio supo y citó a Marcos 16:15-16. La mayoría de estudiosos no cree que la porción de Marcos 16:9-20 estuvo originalmente en la copia Griega de Marcos. Los dos manuscritos Griegos más antiguos no tienen los versos, ni lo tiene el “codex Bobiensis” en Latín Antiguo. Tanto Jerónimo como Eusebio establecieron que esos versos estaban ausentes de “casi todas las copias Griegas de Marcos que ellos conocían” (Metzger, Comentario Textual del Nuevo Testamento en Griego). Sin embargo, era parte de las Escrituras conocidas y empleadas por Patricio.

obra (Conf. 48-50). Estaba a gusto con su vida en pobreza. ¡No se consideraba digno de nada más! De hecho, para Patricio, la pobreza excedía a la riqueza en el valor de un hombre. “Pues Cristo el Señor fue pobre por amor a nosotros.

Supuestamente, Patricio escribió el *Faeth Fiada*, o el *Bramido del Ciervo*, cuando él y sus acompañantes escapaban de una emboscada en sus días como misionero. Es un escrito breve que debía servir como un canto para los cristianos en tiempo de temor y desafío. El canto tiene algunos pasajes hermosos que depositan a sus cantores en las misericordias de Dios. Por ejemplo,

“Me comprometo hoy
A la fuerza de Dios que me conduce:
Poder de Dios que me sostiene,
Sabiduría de Dios que me guía,
Mirada de Dios que me vigila,
Oído de Dios que me escucha,
Palabra de Dios que habla por mí,
Mano de Dios que me guarda,
Sendero de Dios tendido frente a mí,
Escudo de Dios que me protege,
Legiones de Dios para salvarme
De trampas del demonio,
De tentaciones de vicios,
De cualquiera que me desee mal,
Lejanos y cercanos,
Solos o en multitud” (Faeth 5)

En algún momento durante su ministerio (casi al final), unos piratas asaltantes llegaron a las orillas de Irlanda y capturaron a varios de los “Cristianos de Patricio”. Con dolor e indignación, Patricio escribió una carta furibunda a Corótico, el Rey de los maleantes. Evidentemente, Corótico se consideraba a sí mismo Cristiano, ¡aunque sus acciones ciertamente parecían contradecir esa idea! Patricio escribió una carta y la envió a manos de un sacerdote. El sacerdote debía leer la carta a Corótico frente a otros y de ahí regresar. La carta reprendió a Corótico, y exigía a él y a sus hombres cambiar sus vidas. ¡También excomulgaba a Corótico! No sabemos si es que Corótico cambió su vida, o en este caso, ¡si es que el sacerdote regresó con vida!

No sabemos con certeza cómo terminó la vida de Patricio. Patricio estaba listo para que su cuerpo fuera “de la manera más miserable dividido extremidad por extremidad para los perros y las bestias salvajes, o que los pájaros del aire puedan devorarlo... porque sin ninguna duda nos elevaremos en ese día con el brillo del sol, que es la gloria de Cristo Jesús nuestro Redentor, como hijos del Dios viviente y coherederos con Cristo y conforme a Su semejanza futura” (Conf. 59).

De manera interesante, Patricio no estaba muy entusiasmado en escribir su confesión. Él escribió, por lo menos en parte, para estar seguro de que las generaciones que vinieran

pudieran saber cómo Dios era capaz de obrar a través de él para el bien del reino. Este debía ser el “legado a los hermanos” de Patricio luego de su muerte para que los Irlandeses pudieran conocer el poder de Dios y las obras de sus manos a través del más humilde e incondicional Patricio (Conf. 14).

Muchas leyendas han surgido acerca de Patricio. Algunas dicen que persiguió a todas las serpientes de Irlanda. Algunas dicen que él empleó un trébol de tres hojas para enseñar sobre la Trinidad. Algunas dicen que él hacía milagros cuando era niño. Todas estas leyendas no tienen base en la vida histórica de Patricio. No hay duda de que Dios usó a este hombre como catalizador para evangelizar a personas que una vez le robaron de su vida en su hogar, ¡llevándolo como esclavo a un lugar de encuentro con Dios!

PUNTOS PARA LA CASA

1. “Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria.” (Romanos 8:17).
2. “Considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros.” (Romanos 8:18)
3. “En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos.” (1 Juan 3:16)
4. “Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.” (Efesios 2:10)
5. “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes.” (Mateo 28:19-20)
6. “Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente.” (Salmo 103:12)